

BIBLIOGRAFÍA

pecto del conocimiento, sino respecto de la ciencia, de la ciencia libresca y aristotélica (como forma perfecta de conocimiento, escolásticamente escrita por demostración), es decir, respecto de la ciencia entendida, no como hábito, sino como disciplina, no como perfección de un sujeto, sino como contenido de un libro (del libro que nos proporciona "*rei perfecta cognitio*"), de los que tantos (tal vez demasiados) pusieron en sus manos la Imprenta, el Renacimiento y la Filología. No es pues extraño que tras tantas lecturas, bajo la influencia de Vives, de Galeno y de su actividad médica, adoptase Sanches una actitud antiescolástica, y sembrase la duda en torno al entero *Corpus* aristotélico y más allá de éste ("*mihi enim humana omnia suspecta sunt*"), a la espera de un segundo volumen que nos prometió y no nos dió, que habría de desvelar el monometodo del verdadero saber.

Frente a Aristóteles, Sanches se pregunta qué conocimiento puede haber mediante definiciones cuyas primeras nociones son indefinibles, mediante demostraciones cuyos principios son indemostrables, mediante cadenas causales cuyos primeros, cuyo Primer eslabón, nos resulta, por principio, incognoscible; qué fiabilidad puede tener un conocimiento obtenido tras misteriosa iluminación de un entendimiento agente, mediante vanas ficciones universales, mediante verbales laberínticos silogísticos; qué valor puede tener un conocimiento que no sirve (un saber que no cura). Sanches, olvidando el carácter del acto y del hábito, su perfectibilidad y su pluralidad, quiere un saber poderoso, un saber aplicable, un saber del singular, un saber total, y eso, naturalmente, no logra encontrarlo en ningún libro leído, y concluye, por ello,

desesperado, provisionalmente, *quod nihil scitur*, ni siquiera, más allá de Sócrates, eso mismo, *quod nihil scitur*, aunque, como hombre, y según Aristóteles (el más sabio de los hombres), aspire naturalmente a saber.

Este libro, aunque dirigido fundamentalmente al lector del área anglófona (existe ya una versión castellana relativamente reciente —*Que nada se sabe*, Espasa-Calpe, Madrid, 1972—), en razón de su amplia y rica introducción, en la que se nos dibuja el perfil biográfico y científico de Sanches en el marco de los movimientos escépticos de los siglos XVI y XVII, puede ser también útil para el lector español.

Angel d'Ors

SCHELLING, F.W.J.: *Einleitung in die Philosophie*, editado por W. E. Ehrhardt, «Schellingiana», Band 1, Frommann-Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstaatt, 1989, 153 págs.

El texto aquí reproducido se encuentra en la Bayerische Staatsbibliothek de München y su publicación ha sido promovida por la Internationale Schelling-Gesellschaft.

Fue el rey Maximiliano II de Baviera uno de los receptores de estas lecciones de *Introducción a la Filosofía*, las cuales se hallan en un cuaderno que el monarca estudiaba intensivamente (*Satz für Satz*, frase por frase), pues consideraba que contenían la base de toda la filosofía de Schelling. Este cuaderno fue incluso corregido por el filósofo. Una copia del mismo es la que en este volumen se publica. Reproduce las lecciones que Schelling diera en 1830 sobre el asunto. Conserva una extraordinaria

unidad temática y estilística, por lo que los editores suponen que el copista pudo tener acceso directo a un original del mismo Schelling.

En el año 1830 no había comenzado todavía Schelling a explicar su *Filosofía de la Revelación*; de modo que esta *Introducción* debe considerarse como la última forma que había conseguido su pensamiento antes de elaborar la *Filosofía de la Revelación*. Pero ya se prepara en este cuaderno el paso a la *Filosofía positiva*, por lo que no es posible identificar en su totalidad la *Filosofía de la Revelación* con la *Filosofía positiva*, como han venido haciendo muchos autores.

Schelling explicó estas lecciones en el verano de 1830, coincidiendo con Hegel en Karlsbad, de modo que en ellas apenas deja entrever claramente el puesto que le asigna a Hegel en la historia del pensamiento.

Algunos estudiosos de Schelling, como H. Fuhrmans, no prestaron la debida atención a este escrito, quizás por no considerarlo interesante en el desarrollo intelectual del filósofo.

Los actuales editores han considerado prudente no mezclar los "intereses de interpretación" con la "edición de los textos". Y fruto de este acertado enfoque es la cuidadosa edición que tenemos entre las manos.

Juan Cruz Cruz

ULRICH, P.: *Transformation der ökonomischen Vernunft. Fortschrittsperspektiven der modernen Industriegesellschaft*, Haupt, Bern, Stuttgart, 1986, 512 págs.

¿Se puede ser optimista ante el progreso de la sociedad, como Popper o Paul Lorenzen, a pesar de re-

conocer el carácter *patológico* y *contraproducente*, de todas nuestras posibles formas unilaterales de organización social, como ya fué señalado por Adorno, Fromm, Marcuse y actualmente por Habermas? ¿Se puede incluso postular una fundamentación transcendental de tipo *postconvencional*, a fin de legitimar un principio regulativo que garantice un posible progreso indefinido hacia una comunidad *ideal* de comunicación, como la postulada por Karl-Otto Apel, cuando simultáneamente se tiene que seguir recurriendo a instituciones *irracionales* meramente *convencionales*, sin poder admitir ningún principio real de origen *natural*, o simplemente *transcendental*, que sea verdaderamente común a todos los hombres, como de hecho ocurre hoy día en la llamada *postmodernidad*? ¿Se puede en estas circunstancias preconizar una vuelta sin más a la *normalidad* política, ética o económica de otras épocas del pasado, como hoy día han defendido distintos historiadores seguidores de Hans Albert, cuando simultáneamente se tiene que fomentar una fuga ética hacia un futuro distinto y más compartido por todos, como reiteradamente han hecho notar Illich, Höffe, Huber, Jonas, o el propio Peter Ulrich, a partir de Max Weber, Kant o del propio Aristóteles?

Precisamente Peter Ulrich ha querido terciar en estas tres polémicas que han tenido lugar en Alemania a partir de 1968. Primero en la polémica más actual sobre el crecimiento ("Wachstumdebatte"), que fué iniciada por Misham y Habermas, cuando descubrieron las consecuencias negativas catastrofistas de los distintos sistemas económicos liberales y socialistas, especialmente después de la Guerra del Vietnam o del accidente nuclear de Tschernobil.